

EL APRENDIZAJE-SERVICIO EN LAS UNIVERSIDADES



De la iniciativa individual
al apoyo institucional

Pilar Aramburuzabala, Héctor Opazo y Juan García-Gutiérrez

Editores



Título: *El Aprendizaje-Servicio en las universidades. De la iniciativa individual al apoyo institucional*

© Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, 2015

© Los autores

© Los editores Pilar Aramburuzabala, Héctor Opazo y Juan García-Gutiérrez.



Las obra se publican bajo una licencia Creative Commons Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivar 4.0 Internacional. Se pueden copiar, usar, difundir, transmitir y exponer públicamente, siempre que: i) se cite la autoría y la fuente original de su publicación (autor, editores, editorial); ii) no se usen para fines comerciales; iii) se mencione la existencia y especificaciones de esta licencia de uso.

Diseño y composición: Héctor Opazo

Diseño logo: Laura Gómez

ISBN: 978-84-608-2874-7

Año de edición: 2015



**EL APRENDIZAJE-SERVICIO COMO APUESTA
INSTITUCIONAL DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO
DESDE LA PEDAGOGÍA IGNACIANA**

Donna Fernández Nogueira y Jorge Canarias Fernández-Cavada

Universidad de Deusto



1. INTRODUCCIÓN

En el año 1986 Peter-Hans Kolvenbach describía el propósito de la acción educativa de la Compañía de Jesús, entonces bajo su dirección como Superior General, en el modo siguiente:

Nuestra idea es la persona armónicamente formada, que es intelectualmente competente, abierta al crecimiento, persona religiosa, movida por el amor y comprometida a realizar la justicia en un servicio generoso al Pueblo de Dios (Gil Coria, 2002, p. 309).

Este proyecto corresponde a un modelo antropológico y pedagógico surgido a partir de la experiencia espiritual de un hombre cuya existencia se desarrolló casi toda en la primera mitad del siglo XVI, y que se ha mostrado extraordinariamente fecundo a lo largo de más de 450 años para inspirar a nuevas generaciones de hombres y mujeres en su desarrollo personal y en el servicio a los demás. Esa tradición pedagógica propia de los centros educativos de la Compañía de Jesús ha ido adecuándose a las circunstancias de la diversidad de tiempos, lugares y personas, y en ella se inserta la labor de la Universidad de Deusto. Para comprender las razones que han propiciado la institucionalización del aprendizaje-servicio en esa Universidad y la forma en que se ha hecho es preciso entender el modo en el cual la tradición pedagógica ignaciana se concreta en un modelo propio de enseñanza y un contexto institucional cuyos rasgos más destacables hoy son el deseo por desarrollar en esa clave ignaciana la identidad y misión de la Universidad y la adaptación de la docencia al Espacio Europeo de Educación Superior con la implantación de los nuevos estudios de grado a partir del curso 2009-2010.

2. EL CONTEXTO INSTITUCIONAL: LA PEDAGOGÍA IGNACIANA DE LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES AL MODELO DE FORMACIÓN DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

La misión y visión propias de la Universidad de Deusto, como centro de enseñanza superior de la Compañía de Jesús, se inscriben en el marco de unas directrices determinadas por el Proyecto Apostólico de Provincia y por la red de los centros universitarios vinculados a la Compañía de Jesús en España (UNIJES – Universidades Jesuitas) con el fin de articular el trinomio fe-cultura-justicia como seña de identidad de la tradición ignaciana. Esta tradición surge de la experiencia de los Ejercicios Espirituales de san Ignacio de Loyola y ha dado origen a una pedagogía ignaciana específica, la cual para el ámbito de la educación superior se concreta en el denominado “paradigma universitario Ledesma-Kolvenbach”. Sobre estas bases se han ido construyendo el Proyecto Universitario Deusto y el Modelo de Formación de la Universidad de Deusto (MFUD).

2.1. La pedagogía ignaciana

La pedagogía ignaciana hunde sus raíces en la experiencia espiritual de san Ignacio de Loyola (1491-1556), ofrecida al mundo para poder ser replicada en sus *Ejercicios Espirituales* y compartida por el grupo de hombres que constituyó con él el núcleo fundacional de la Compañía de Jesús y quienes hasta hoy se han ido incorporando a esta orden religiosa. Los Ejercicios Espirituales proponen un método de crecimiento psicológico y espiritual que tiene como horizonte de madurez la figura de una “persona reconciliada, para los demás, con los demás y agradecida” (Provincia de Loyola, 2005a, p. 7).

La actividad educativa de los jesuitas se inicia en el siglo XVI, en el contexto de la Reforma y del cambio social, religioso y cultural de la época. Los primeros jesuitas vieron la necesidad de dar una respuesta cultural desde la fe para expandir la misión de la Iglesia y para que el futuro de la esta no se veía amenazada por los cambios radicales de este tiempo. El fruto de las reflexiones y el trabajo riguroso de estos primeros jesuitas fue la *Ratio Studiorum*¹ de 1598, traducida como “Plan de Estudios”, e inspirada por el método didáctico que se seguía en la Universidad de París (Gil Coria, 2002). La *Ratio* fue revisada en varias ocasiones a la luz de la experiencia, y todo su modelo pedagógico ha sido actualizado a partir del Concilio Vaticano II (1962-1965) durante los generalatos de Pedro Arrupe (1965-1983), Peter-Hans Kolvenbach (1983-2008) y Adolfo Nicolás (desde 2008), de manera que sus contenidos se han vertido en documentos más recientes, entre los que destacan *Características de la educación de la Compañía de Jesús* (1986) y *Pedagogía Ignaciana, un planteamiento práctico* (1993).

La enseñanza jesuita se puede considerar como una modalidad de pedagogía humanista cristiana (Ocampo, 1999) que incluye «una perspectiva del mundo y una visión de la persona humana ideal que se pretende formar» (Gil Coria, 2002, p. 335), y cuyo el objetivo final es la educación integral de la persona o, en palabras de Pedro Arrupe, «formar hombres y mujeres con y para los demás» (1973), transformados en hombres y mujeres nuevos por el mensaje de Cristo:

Hemos de esforzarnos con ahínco por poner de relieve esos valores de nuestra herencia ignaciana que podemos transmitir también a los que no comparten aún nuestra fe en Cristo traduciéndolos en valores éticos y humanos de rectitud moral y solidaridad que también proceden de Dios” (Arrupe, 1980).

La educación jesuita se manifiesta en una vida activa de servicio, pues como recuerda San Ignacio en los Ejercicios Espirituales (nº 230) «el amor se muestra en las obras». Esta idea de formación basada en la fe cristiana se expresa como un “servicio de la fe y promoción de la justicia” en palabras del P. Kolvenbach en su discurso en la Universidad de Santa Clara en 2000 (2008, pp. 171-189). El compromiso con los demás se convierte en uno de los objetivos principales de la educación jesuita, tal como se determina en la Congregación General² 32 y ratifica en la Congregación 34, “con la construcción de comunidades que, desde la fe, vivan y promuevan la solidaridad” (Provincia de Loyola, 2005b, p. 9). Por esta razón, el tratamiento de los programas de justicia debe estar incluido en los planes de estudio para que los estudiantes reciban “una formación intelectual, moral y espiritual, que les capacita para asumir compromisos de servicio y les haga agentes de cambios” (Gil Coria, 2002, p. 283).

En la Congregación General 35 se precisa que la misión de la Compañía es “descubrir las huellas de Dios en todas partes, sabiendo que el Espíritu de Cristo está activo en todos los lugares y situaciones y en todas las actividades y mediaciones que intentan hacerle más presente en el mundo” (Nicolás, 2008; “Un fuego que enciende otros fuegos”, CG 35, D2, Nº7). El P. Nicolás en el 125 aniversario de la Universidad de Deusto (2011) recordaba la necesidad de buscar un equilibrio entre la “mejor ciencia y mayor conciencia; mejor progreso y mayor humanidad”.

Podemos destacar por tanto los siguientes rasgos de la pedagogía ignaciana (Gil Coria, 2002):

1. El título completo es *Ratio atque Institutio Studiorum Societatis Iesu*.

2. La Congregaciones Generales son reuniones de jesuitas de todas las provincias del mundo que se unen para debatir asuntos de la Compañía de Jesús.

- Considera la persona del educando en su totalidad y busca su desarrollo completo.
- Concibe la educación como un proceso de transformación personal a través de la experiencia, la reflexión y la acción: parte del contexto del educando, promueve la experiencia, demanda la reflexión para comprender las implicaciones más profundas y se orienta al compromiso con la fe y la justicia. La reflexión es clave para que el estudiante llegue a una profundidad de pensamiento que le ayude a superar las dificultades para llegar a una verdad crítica de la realidad y de su vida.
- Subraya la importancia de la evaluación, en la que se incluye la evaluación del progreso de las actitudes humanas.
- Proporciona un aprendizaje basado en valores.
- Entiende la relación docente-estudiante como clave de la formación: los docentes acompañan al estudiante en su crecimiento y desarrollo, para lo que es necesario que sean cercanos y asequibles al alumnado.
- Implica una visión de conjunto que permite unificar y concretar criterios a partir de principios ignacianos comunes a toda la enseñanza.

2.2. El paradigma Ledesma-Kolvenbach

En el tránsito del siglo XX al XXI Peter-Hans Kolvenbach retomó el modelo tradicional ignaciano de aprendizaje para una puesta al día. Basándose en el teólogo y pedagogo jesuita Diego de Ledesma (1519-1575), Kolvenbach identificaba cuatro dimensiones esenciales en toda educación jesuita, especialmente en la enseñanza superior, las cuales denominaba con los términos latinos *utilitas*, *iustitia*, *humanitas* y *fides*, que corresponden a la dimensión práctica, la dimensión social, la dimensión humanista y la dimensión religiosa o de sentido. Agúndez Agúndez (2008, pp. 604-605) analiza con detalle la pretensión holística de las cuatro finalidades o dimensiones de la universidad jesuita y encuentra que este modelo (el «paradigma Ledesma-Kolvenbach») tiene gran sintonía con el sistema Bolonia que pretende el Espacio Europeo de Educación Superior:

El sistema-Bolonia arranca de un determinado Perfil Profesional, exigido por el mercado; para conseguirle ensamblar competencia específicas con competencias genéricas; al definir una categoría tan funcional como la de “competencia”, incluye referencias no sólo al ‘saber’, o al ‘saber hacer’ sino también al ‘saber estar’, ‘saber ser’, ‘saber vivir juntos’ o similares, es decir, a connotaciones que encierran una gran carga axiológica, un trasfondo de sentido y de valor.

El mapa de concreciones en que se despliegan las cuatro dimensiones del modelo Ledesma-Kolvenbach parte de un Perfil Personal; no incluye “competencias” en sentido estricto (académicamente evaluables); apunta, más bien, a “orientaciones, sensibilidades, actitudes, valores...”, que sirven de base a opciones personales y constituyen una directriz y guía para el comportamiento personal y profesional; en este sentido, se presentan como prolongaciones, en un nivel más alto, de las competencias en sentido estricto. Para conservar la afinidad, tal

vez no sería un abuso ni del concepto ni del lenguaje designarlas como “Meta-Competencias”
(Agúndez Agúndez, 2008, p. 611).

El actual Superior General de la Compañía, Adolfo Nicolás, recalca en 2008 la importancia de este paradigma y la necesidad de una “solidaridad bien informada” para que tenga “una acción transformadora de la sociedad”. El espíritu de justicia, añadía, marca “profundamente nuestra identidad y nuestra misión”:

Los estudiantes no sólo necesitan sensibilización sino también rigor académico para enfocar correctamente las cuestiones sociales a lo largo de su futura vida profesional. Como también decía el P. Kolvenbach, necesitan «solidaridad bien informada» (Nicolás, 2008).

En 2013, hablando a los jóvenes en la Universidad Pontificia Comillas de Madrid, el mismo Superior General recordaba que la misión de los jesuitas está en las fronteras y que una de esas fronteras es la profundidad de pensamiento para transformar esta sociedad:

Yo estoy convencido de que una de las fronteras que tenemos en todos los campos es la profundidad. En una época en que la tentación más corriente es la superficialidad, como decíamos al principio, quedarnos en la superficie, en un conocimiento ligero de la realidad tipo información inmediata, pero que no hemos comprobado si responde a la verdad o no, tipo Google, el reto profundo es realmente cómo podemos digerir toda esa información y cómo podemos transformar esa información en instrumentos de ayuda para una sociedad mejor, una sociedad más humana, una sociedad más compartida (Nicolás, 2013).

El paradigma Ledesma-Kolvenbach ayuda a comprender la misión de las universidades gestionadas por la Compañía de Jesús, en las cuales además del perfil profesional se contemplan otros aspectos, como es la importancia de la proyección social en la formación de los estudiantes. Este modelo ha sido asumido por los centros de enseñanza superior de la Compañía de Jesús en España como marco para definir su misión educativa en las circunstancias del momento presente (UNIJES, 2007).

2.3. La recepción de este modelo pedagógico en la Universidad de Deusto

A partir del curso 1999-2000 la Universidad de Deusto desarrolla esfuerzos por incorporar más claramente la pedagogía ignaciana a su misión y visión dentro del marco del Espacio Europeo de Educación Superior que se proyectaba en la línea de la Declaración de Bolonia de 1999 (Villa y Poblete, 2008). Con este horizonte en el año 2001 la Universidad se dota de un nuevo *Marco Pedagógico*, en el cual se definen los principios en los que se fundamenta el proceso de innovación pedagógica, el enfoque de enseñanza-aprendizaje y el papel del docente en el nuevo modelo de aprendizaje significativo (Universidad de Deusto, 2001)

Entre los principios pedagógicos recogidos en dicho documento algunos destacan por su conexión más inmediata con la experiencia ignaciana, así por ejemplo: una universidad centrada en la persona, que basa su aprendizaje en valores, que fomenta la creación de actitudes personales y sociales, que favorece un aprendizaje autónomo y significativo, que promueve el desarrollo del pensamiento, que se compromete socialmente, y que se ocupa y preocupa por los problemas sociales de los más desfavorecidos en su entorno próximo y lejano.

Igualmente se especifica que el tipo de aprendizaje que la Universidad quiere promover es reflexivo, significativo, activo y basado en la experimentación; que las actitudes principales por desarrollar son la responsabilidad, la autonomía y la colaboración y los valores destacados como referente son el desarrollo personal y social, la orientación al conocimiento y la responsabilidad ética-social.

El documento desarrolla asimismo un patrón de referencia para la organización de la enseñanza que constituye el Modelo de Formación de la Universidad de Deusto (MFUD en adelante). El MFUD parte de aspectos clave del modelo de aprendizaje basado en la experiencia (Kolb, 1976) y la pedagogía ignaciana (Gil Coria, 1999), así como de la trayectoria en el trabajo en valores de la UD, todos ellos inscritos en un diseño de programas por competencias. El MFUD está articulado en cinco fases: contexto experiencial, observación reflexiva, conceptualización, experimentación activa y evaluación personal, formativa y sumativa, las cuales, como se puede observar, están organizadas de acuerdo con el paradigma pedagógico ignaciano.

Toda la Universidad está comprometida con el MFUD, sin embargo desde la perspectiva institucional resulta especialmente significativa la creación en 2007 del Vicerrectorado de Identidad y Misión, encargado de promover y coordinar las iniciativas para fortalecer estas dimensiones en todos los aspectos de la actividad universitaria y asegurar la fidelidad al Proyecto Universitario Deusto.

Con estas herramientas la Universidad de Deusto ha buscado incorporar los valores y los principios pedagógicos y filosóficos propios de la Compañía de Jesús, de manera que, como propone el actual Superior General, las competencias puedan “también ser comprendidas en el marco de un humanismo que las lleve a ser elementos de una formación integrada e integral de la persona humana”; siendo el “espíritu humanista” el que “genera personas conscientes, competentes, compasivas y comprometidas. Conscientes de sí mismas y del mundo en el que viven, con sus drama, pero también con sus gozos y esperanzas” (Nicolás, 2008).

El *Marco Pedagógico* de la Universidad de Deusto (2001) recoge los principios que fundamentan el proceso de innovación pedagógica de la Universidad, cuyo desarrollado coincide con los nuevos grados. El principal objetivo es la educación de “la persona completa”, dentro de la filosofía ignaciana, que “es más que un modo de vida... una manera de situarse en el mundo”, adquirida progresivamente en un proceso cuyos ejes son, como vemos en los Ejercicios Espirituales, experimentar, sentir, hacer y padecer (Cabarrús, 2000).

3. EL PROCESO DE INSTITUCIONALIZACIÓN DEL APRENDIZAJE-SERVICIO EN LOS ESTUDIOS DE GRADO DE LA UNIVERSIDAD DE DEUSTO

3.1. Antecedentes

La primera experiencia de aprendizaje-servicio en la Universidad de Deusto surgió a partir de la experiencia de varias alumnas y antiguas alumnas de la licenciatura en Psicología que habían pasado por programas de intercambio con universidades latinoamericanas y del interés de algunos docentes por poner en marcha un programa que contribuyese al desarrollo de la conciencia social de los futuros licenciados. A partir del curso 2002-2003 en esa licenciatura se oferta la asignatura optativa Participación Social y Valores (Gorbeña et al., 2006). Este programa tomó como referencia explícita tanto la experiencia latinoamericana

de aprendizaje-servicio como el modelo de “service learning” estadounidense y se marcó como objetivo general

“Ofrecer al alumnado matriculado en Psicología una experiencia de participación social, vinculada a sus estudios, que permita alcanzar el objetivo de la formación integral de profesionales de la psicología, competentes y comprometidos/as con los valores de la UD [Universidad de Deusto] y con los principios deontológicos de la disciplina” (Gorbeña et al., 2006, p. 14).

La buena acogida del programa por parte del alumnado y los satisfactorios resultados obtenidos favorecieron la consolidación del programa en cursos sucesivos y su exportación a las titulaciones de Pedagogía y Educación Social, relativamente afines a Psicología ya que todas ellas se encuadraban en ese momento en la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación.

Cuando la Universidad de Deusto se enfrentó a la necesidad de preparar los planes de estudio de las titulaciones de grado acomodados a las exigencias del Espacio Europeo de Educación Superior lo hizo dentro del *Marco Pedagógico* del que se había dotado en 2001 y teniendo presente el ya descrito paradigma Ledesma-Kolvenbach. Por ello se decidió incorporar en esas titulaciones un módulo común a todas ellas, denominado Formación Humana en Valores, que incluye dos materias. Una de ellas se cursa en 2º de grado y la otra en 4º. Esta última consiste en una asignatura llamada *Ética Cívica y Profesional*, que junto a elementos comunes para todos los estudiantes (introducción a la reflexión ética, ética cívica) incluye otros específicos vinculados al previsible desempeño profesional de los egresados de cada titulación.

En el segundo curso se presenta al alumnado una oferta de ocho asignaturas de las que obligatoriamente debe cursarse una. Todas las asignaturas comparten las competencias genéricas, y cada una de ellas tiene además sus propias competencias específicas. Las ocho asignaturas se agrupan en tres modalidades, según el objeto en el que se centren y la metodología empleada. Como se puede apreciar en la Tabla 1, las asignaturas del módulo incluyen aspectos relativos a las dimensiones social, humana y religiosa, con objeto de complementar la formación más directamente orientada al ejercicio profesional de las asignaturas específicas de cada titulación de grado.

Tabla 1.
Estructura del módulo de Formación Humana en Valores

MÓDULO	FORMACIÓN HUMANA EN VALORES	
Materia	Formación en Valores y Opciones de la Persona (curso 2º de grado)	Ética Cívica y Profesional (curso 4º de grado)
Asignatura	Asignaturas optativas de oferta común para todas las titulaciones	Asignatura obligatoria diferenciada para cada titulación o grupo de titulaciones afines
	Modalidad Humanismo y Sociedad	Globalización, Ciudadanía y Competencia Intercultural Desafíos Éticos en el Mundo Global Opciones Críticas frente a la Vida Social
	Modalidad Diálogo Interreligioso	Oriente y Occidente en sus Grandes Tradiciones Religiosas Biblia y Cultura Experiencia de Dios: Aproximación Cristiana
	Modalidad Aprendizaje y Servicio	Participación Social y Valores Desarrollo Global y Migraciones

Nota: Elaboración propia, con información facilitada por el Vicerrectorado de Ordenación Académica de la Universidad de Deusto.

El módulo de Formación Humana en Valores en su conjunto está concebido con carácter transversal a las distintas titulaciones de grado. Su organización y gestión (definición de competencias, aprobación de programas de las asignaturas, asignación de docentes) dependen del Vicerrectorado de Identidad y Misión de la Universidad de Deusto, asegurando la necesaria coordinación con las facultades.

La positiva evaluación de la asignatura *Participación Social y Valores* en las licenciaturas de Psicología y Pedagogía y la diplomatura de Educación Social había demostrado la utilidad del aprendizaje-servicio para la formación en valores y para la adquisición de competencias referidas al análisis de la realidad social y al compromiso activo con las personas y colectivos más desfavorecidos. Todo ello llevó a la Universidad a la decisión de conservar este programa y extenderlo, con las adaptaciones que se consideraron oportunas, a estudiantes de todas las titulaciones de grado al incluir asignaturas con la orientación del aprendizaje-servicio en la oferta del módulo de Formación Humana en Valores.

Las asignaturas del módulo que incorporan la metodología del aprendizaje-servicio son dos: *Participación Social y Valores* y *Desarrollo Global y Migraciones*. Su estructura es fundamentalmente la misma y los alumnos de una y otra comparten incluso algunas sesiones de trabajo. La diferencia más importante radica en el ámbito de las organizaciones sociales en las que los estudiantes desarrollan la actividad, y consecuentemente algunos de los contenidos que se trabajan en el aula. Ambas se agrupan bajo la denominación de “modalidad Aprendizaje y Servicio” y cuanto a partir de ahora se indica se refiere indistintamente a las dos, salvo expresa indicación en contrario.

3.2. Características de las asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio

3.2.1. Objetivos y competencias

De acuerdo con el programa oficial de las dos asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio, estas se orientan “a asegurar la formación integral de los estudiantes como personas, profesionales y ciudadanos, y se centra de forma específica en el desarrollo de actitudes y valores como la apertura a la realidad social en toda su complejidad y la sensibilidad hacia la injusticia global y la exclusión social y la situación de las personas víctimas de esa realidad”.

Se pretende la adquisición de las siguientes competencias genéricas:

- **Diversidad e interculturalidad. Nivel 1:** Comprender la diversidad cultural y social como un fenómeno humano e interactuar desde el respeto a personas diferentes.
- **Diversidad e interculturalidad. Nivel 2:** Aceptar y comprender las afiliaciones culturales y/o sociales como relaciones estructurales, volitivas y razonables de la condición humana.
- **Sentido ético. Nivel 1:** Identificar, reconocer y aplicar la personalidad moral y los principios éticos.

Y de estas competencias específicas:

- Reflexionar sobre la realidad a partir de la experiencia para desarrollar una conciencia social y una actitud solidaria.
- Realizar acciones a favor de colectivos desfavorecidos que fomenten la igualdad de derechos y oportunidades y la diversidad para promover una realidad igualitaria e inclusiva.

3.2.2. *Forma de trabajo*

El trabajo de los estudiantes se organiza en torno a cinco elementos:

- Realización de un servicio solidario. Los estudiantes deben colaborar en la actividad de una entidad de acción social o centro de servicios sociales durante cien horas a lo largo del curso (desde octubre hasta mayo). Se trata de una experiencia de participación directa que busca que el estudiante conozca de primera mano la realidad de personas en situación o riesgo de exclusión social o con dificultades especiales, así como los esfuerzos personales e institucionales por dar una respuesta eficaz a las necesidades de aquellas. Cada estudiante lleva registro regular de su experiencia en un *diario de actividad*, en el cual se le pide que incluya, además de la descripción de las tareas realizadas en cada sesión y de cualquier incidente que parezca reseñable, los aprendizajes adquiridos, los sentimientos positivos o negativos que le despierta la experiencia y los compromisos pendientes.
- Actividades formativas en la Universidad. Estructuradas en torno a las unidades didácticas, toman la forma de conferencias, presentaciones, talleres, dinámicas de grupo y trabajos individuales. Estas actividades tratan de facilitar al estudiante contenidos teóricos y herramientas para analizar y comprender la realidad social, para desarrollar adecuadamente su servicio solidario y para la reflexión personal.
- Participación en grupos de reflexión en la Universidad. Se forman pequeños grupos (12-16 alumnos) con estudiantes de distintas titulaciones y que colaboran en centros diferentes. Cada grupo está a cargo de un profesor-tutor. En ese grupo, además de llevar a cabo varias de las actividades formativas mencionadas, los estudiantes ponen en común sus experiencias, de modo que se favorezca el contraste de las mismas, el seguimiento de la actividad de servicio y la reflexión sobre esta experiencia, su impacto en el propia persona del estudiante (actitudes, valores, perspectivas profesionales) y la realidad social en la que se produce.
- Elaboración de una memoria final en la que se recoja la realidad del servicio prestado junto con los aprendizajes obtenidos y la reflexión personal del alumno acerca del conjunto de su experiencia.
- Tutorías individuales con el profesor-tutor para el seguimiento de la actividad de servicio, superación de posibles dificultades y contraste del contenido de la memoria final.

3.2.3. *Participantes*

a) Alumnado

Los alumnos de estas asignaturas son estudiantes de segundo curso de las distintas titulaciones de grado de la Universidad de Deusto en sus dos campus de Bilbao y Donostia-San Sebastián. En la Tabla 2 se muestra el número de estudiantes que han tomado parte en el programa desde su puesta en marcha.

Tabla 2.

Alumnos de la modalidad Aprendizaje y Servicio por curso, asignatura y campus

CURSO	CAMPUS	PARTICIPACIÓN SOCIAL Y VALORES	DESARROLLO GLOBAL Y MIGRACIONES	TOTAL
2010-2011	Bilbao	88	35	123
	San Sebastián	39	28	67
	Total UD	127	63	190
2011-2012	Bilbao	104	43	147
	San Sebastián	44	13	57
	Total UD	148	56	204
2012-2013	Bilbao	93	36	129
	San Sebastián	46	18	64
	Total UD	139	68	193
2013-2014	Bilbao	101	37	137
	San Sebastián	33	11	44
	Total UD	134	48	181

Nota: Elaboración propia, con datos facilitados por el Vicerrectorado de Identidad y Misión de la Universidad de Deusto.

La acogida del programa entre los estudiantes ha sido muy buena. En todos los cursos el número de aspirantes ha superado el de las plazas disponibles, limitadas por la capacidad de acogida de las entidades colaboradoras y la necesidad de contar con suficientes profesores-tutores para que el tamaño de los grupos de reflexión sea el adecuado a los fines que persiguen. Debe señalarse, sin embargo, que en las primeras semanas de cada curso se ha venido produciendo un abandono del 15-20% de alumnos matriculados, que hacen uso del derecho a cambiar de optativa que les concede la normativa universitaria. Las causas invocadas para solicitar el traslado a otra asignatura del módulo de Formación en Valores tienen que ver generalmente con las dificultades para cumplir las exigencias del tiempo de dedicación al servicio solidario.

Los alumnos tienen la posibilidad de proponer el centro y las tareas en el que desean colaborar, con sujeción a que su propuesta tenga encaje en los objetivos del programa y a que la entidad responsable haya suscrita o esté dispuesta a firmar un convenio de colaboración con la Universidad. El número de estudiantes que hace uso de esta posibilidad es pequeño (22 para el Campus de Bilbao en 2013-2014, un 16%), de manera que recae sobre el coordinador del equipo docente la tarea de seleccionar los centros y asignar plaza a los alumnos teniendo en cuenta su lugar de residencia, disponibilidad de horarios y las áreas de actividad de principal interés que hayan señalado.

b) Entidades colaboradoras

Las entidades colaboradoras son muy variadas, tanto por su tamaño (desde las grandes organizaciones como Cáritas o Cruz Roja hasta centros de ámbito local) como por el ámbito de su actividad (discapacidad, salud física o psíquica, personas mayores, infancia, personas que han salido de prisión, extoxicómanos, personas refugiadas e inmigrantes, cooperación o educación para el desarrollo, etc.). En todos los casos hay

una persona de referencia en el centro que supervisa la actividad de los estudiantes y participa en la evaluación final.

c) Equipo docente

El equipo docente está formado actualmente por diez profesores en el campus de Bilbao y seis en el de Donostia-San Sebastián. A lo largo de los cursos ha habido nuevas incorporaciones y bajas, pero el número total se ha mantenido estable. Tres profesoras de Bilbao habían impartido la asignatura Participación Social y Valores en las antiguas titulaciones de Psicología y Educación Social, lo cual es un elemento más de continuidad –dentro de las diferencias– entre los programas de aquellas titulaciones y el actual. La interdisciplinariedad es un rasgo importante del equipo ya que la mayor parte de los profesores están adscritos a las distintas facultades de la Universidad³ e imparten en ellas otra docencia. Todos los integrantes del equipo cuentan con una trayectoria personal, mayor o menor según los casos, de compromiso en entidades sociales y participan en otras actividades del ámbito del Vicerrectorado de Identidad y Misión.

3.3. Elementos de pedagogía ignaciana presentes en las asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio

La educación jesuita siempre ha querido ser una educación orientada a la práctica, que tiene “por objeto llevar a nuestros estudiantes más allá de la excelencia profesional para convertirlos en personas solidarias en su totalidad” (Nicolás, 2010), es decir, que transforme a las personas para convertirlas en profesionales comprometidos con la sociedad. El carácter transversal e interfacultativo de las asignaturas del módulo ayuda a unificar los principios ignacianos a todos los grados impartidos en la Universidad de Deusto. Esto implica una visión de conjunto, esa misma visión, necesaria para trabajar juntos y mejorar la actuación del profesorado (Nicolás, 2013). El conjunto del módulo, pero singularmente las asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio, responde a la necesidad, recordaba el P. Nicolás en su lección inaugural del curso 2011-2012 en la Universidad de Deusto, de cambiar la visión utilitaria de la Universidad para generar nuevas visiones en que el saber no se convierta en un instrumento de poder sino de servicio:

Nos encontramos hoy en una encrucijada: cómo armonizar el necesario desarrollo y la dimensión utilitaria del saber con la reflexión sobre los fines y el sentido; con el conjunto de las dimensiones de la misma realidad que no se circunscriben a la mera utilidad práctica. Cómo conseguir que la eficacia de los logros de la Universidad tenga en cuenta la libertad de un pensamiento capaz de generar nuevas visiones; un pensamiento que no convierta el corto plazo en el único valor; que no anteponga los medios a los fines del saber; que no olvide que el saber no debe convertirse en instrumento del poder, sino de servicio. Cómo armonizar los crecientes requerimientos de las empresas y del mercado con la Universidad como lugar de búsqueda del conocimiento (Nicolás, 2011).

Si bien el conjunto de la actividad educativa de los estudios de la Universidad de Deusto debe estar organizado de acuerdo con la pedagogía ignaciana, no todos los rasgos de esta son igual-

3. Derecho, Psicología y Educación, Ciencias Económicas y Empresariales, Ciencias Sociales y Humanas, Ingeniería o Teología.

mente aparentes en cada una de las asignaturas de los planes de estudios. Las asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio del Módulo de Formación Humana en Valores subrayan varios elementos esenciales del dicho modelo pedagógico, entre los que cabe destacar:

- *El aprendizaje basado en la experiencia.* El servicio solidario desarrollado en los centros constituye el eje de la asignatura: a él se orientan los contenidos teóricos trabajados en el aula y a partir de él se pide a los estudiantes que reflexionen sobre la realidad social, sobre las causas y consecuencias de las situaciones que enfrentan y sobre su propia actitud ante ellos. Es una formación que promueve la integralidad, y lo profundamente humano. Ayuda a respetar y comprender a otros, logrando una transformación para comprometerse con la justicia. Se les da herramientas que sean parte de su experiencia, como por ejemplo, talleres sobre la escucha activa o la resolución de conflictos.

- *La reflexión sobre el propio mundo de valores y los aprendizajes adquiridos.* A partir del registro consignado en el diario de actividad y de los contenidos y talleres trabajados en el aula, se invita a los estudiantes a profundizar en sus valores y contrastarlos con los de otros y con modelos de referencia. La reflexión, que engloba las dimensiones del paradigma Ledesma-Kolvenbach, va encaminada a facilitar que los estudiantes lleguen a ser personas

a) conscientes, de sí mismas y del mundo en que viven, con sus dramas, pero también con sus gozos y esperanzas;

b) competentes, para afrontar los problemas técnicos, sociales y humanos a los que se enfrenta un profesional;

c) compasivas, es decir, con capacidad de sentir como propio el gozo y el dolor de los demás;

d) comprometidas con la construcción de un mundo más justo, y sensibles al ideal de “ser hombres y mujeres para los demás”.

e) abiertas a la pregunta sobre el sentido de la existencia desde los valores sociales, humanos y éticos enraizados en lo más profundo de su ser humano;

f) capaces de una apertura explícita al cristianismo: a sus preguntas, planteamientos y vivencias. (UNIJES, 2012, pp. 31-32)

Es una reflexión para ayudar a nuestros estudiantes decidir “desde el interior” (Nicolás, 2009), que les hace “sentir compasión por el pobre y el que sufre”, y que a pesar de no ser de la familia sí son parte de la “familia humana”. La misión desde la Universidad de Deusto es dar una respuesta a la misión de servicio y a través de la reflexión tener la “capacidad de sentir como propio el gozo y el dolor de los demás; la capacidad de ponerse en su piel; la capacidad de acompañarles y ayudarles” (Nicolás, 2008)

- *La orientación del saber hacia la solidaridad activa.* No se trata únicamente de facilitar a los estudiantes una experiencia de servicio solidario, sino que promover en ellos el descubrimiento de la solidaridad y una actitud favorable al compromiso social. Este

es el gran reto. El P. Nicolás en un discurso en Filipinas (2009) decía que el gran reto es ayudar a nuestros estudiante a pasar a la acción:

Como bien sabéis, nosotros en la educación jesuita, no tenemos metas pequeñas, sino un enorme ideal: ayudar a que nuestros estudiantes consigan lo que el P. Kolvenbach describió como “el pleno crecimiento de la persona, que conduce a la acción – acción inundada por el espíritu y la presencia de Jesucristo, el Hombre-para-los-demás. (Nicolás, 2009)

- *El acompañamiento docente*, mediante las tutorías individuales (al poco de iniciar el servicio solidario y en la entrevista para el contraste sobre la memoria final) y en los grupos de reflexión. A relación docente-estudiante es la clave de la formación. La comunidad académica, recuerda el P. Nicolás (2013), tiene que formar un equipo de “mutua confianza y apoyo mutuo” en la que la profundidad y la espiritualidad son vividas por los docentes para poder transmitirlo a los estudiantes. Los docentes son, o deberían ser, “modelos de inspiración”. Este contacto directo con el estudiante facilita la confianza, el acercamiento y éste ve que el docente está también comprometido con la fe, la justicia y la cultura, es decir, con todas las dimensiones del paradigma Ledesma-Kolvenbach. Así como la parte teórica también les proporciona herramientas para este acompañamiento con otros.

4. CONCLUSIONES

Ya en la inicial aprobación del establecimiento de la asignatura “Participación Social y Valores” en la licenciatura en Psicología para el curso 2002-2003 se señalaba –aún sin mencionar de modo expreso el aprendizaje-servicio– que su diseño resulta especialmente adecuado al cumplimiento de los fines educativos del Proyecto Universitario Deusto. Esa misma convicción está en el fondo de la decisión tomada en 2008 de incluir asignaturas que siguen esta metodología en la oferta del módulo de Formación Humana en Valores.

Las asignaturas de la modalidad Aprendizaje y Servicio del módulo de Formación Humana en Valores forman parte de la apuesta de la Universidad de Deusto para dar ese plus de formación completa, que implica que se remueva en el estudiante lo más hondo de su ser y que pueda ser tocado por el “espíritu” de la justicia y de la humanidad. Esta asignaturas que unen el saber con la reflexión y la acción de servicio son un gran reto que engloba todas las dimensiones del paradigma Ledesma-Kolvenbach, y por lo tanto de la pedagogía ignaciana.

La institucionalización del aprendizaje-servicio en la Universidad de Deusto se ha visto facilitada por la percepción de la existencia de una afinidad entre esta metodología de enseñanza-aprendizaje, al menos en la forma en que se ha recibido en las asignaturas estudiadas, y los rasgos básicos de la pedagogía ignaciana y del Modelo de Formación de la Universidad de Deusto. Este convencimiento ha abierto camino a la recepción del aprendizaje-servicio en los planes de estudio, y hace posible una apuesta institucional que garantiza que aproximadamente un 15% de los estudiantes de todas las titulaciones de grado pasen por esta experiencia, al tiempo que facilita que la metodología del aprendizaje-servicio se vaya difundiendo en la comunidad universitaria y

su empleo se extienda paulatinamente a asignaturas ajenas al módulo de Formación Humana en Valores por iniciativa de profesores individuales.

REFERENCIAS

- Agúndez Agúndez, M. (2008). El paradigma universitario Ledesma-Kolvenbach. *Revista de Fomento Social (RES)*, (252), 603-631.
- Arrupe, P. (31 de julio de 1973). *Promoción de la justicia y la formación de las Asociaciones de Antiguos Alumnos*. Recuperado de http://www.sjweb.info/documents/education/arr_men_sp.pdf
- Arrupe, P. (31 de julio de 1980). *Nuestros colegios: hoy y mañana*. Recuperado de www.cerpe.org.ve
- Cabarrús, C. (2000). *La espiritualidad ignaciana es laical. Apuntes sobre "Ignacianidad"*. Recuperado de Cristianisme i Justícia: www.cristianismeijusticia.net/eides
- Gil Coria, E. (1999). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gil Coria, E. (2002). *La pedagogía de los jesuitas, ayer y hoy*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas.
- Gorbeña, S., Martínez-Pampliega, A., Caballero, I., Deusto, C., León, M. y de Lucas, B. (2006). *Participación Social y Valores*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- Kolb, D. (1976). *The Learning Style Inventory: Technical Manual*. Boston, MA: Mcber and Company.
- Kolvenbach, P.H. (2008). *Discursos universitarios*. Madrid: UNIJES - Provincia de España de la Compañía de Jesús.
- Nicolás, A. (12 de noviembre de 2008). *Misión y Universidad: ¿qué futuro queremos?*. Recuperado de <http://www.ausjal.org/>
- Nicolás, A. (13 de julio de 2009). *Problemas y desafíos de la educación jesuita. Profundidad y universalidad*. Recuperado de <http://www.cerpe.org.ve>
- Nicolás, A. (23 de abril de 2010). *Profundidad, universalidad y ministerio académico: desafíos a la educación superior jesuita hoy*. Recuperado de <http://www.ausjal.org>.
- Nicolás, A. (9 de setiembre de 2011). *Lección inaugural del curso académico 2011-2012 en la Universidad de Deusto con motivo del 125 aniversario*. Recuperado de <https://www.125.deusto.es>
- Nicolás, A. (10 de mayo de 2013). *Conferencia del Padre General de la Compañía de Jesús, P. Adolfo Nicolás Pachón S.J., a los jóvenes universitarios en Madrid*. Recuperado de <http://www.visitageneral.infosj.es>
- Nicolás, A. (10 de mayo de 2013). *La misión universitaria de la Compañía*. Recuperado de <http://www.visitageneral.infosj.es>
- Ocampo Flores, E. (1999). Claves de la "Ratio Studiorum" para la lectura de la propuesta educativa de la Compañía de Jesús hoy. *Revista Portuguesa de Filosofía*, 55(3) 331-356.
- Provincia de Loyola (2005a). *La persona en el camino de Ignacio*. Bilbao: Mensajero.

Provincia de Loyola, (2005b). *Rasgos propios de las Obras de la Compañía de Jesús*. Bilbao: Mensajero.

UNIJES. (2007). *Reflexiones i+m: Ante los nuevos desafíos universitarios (Documento-Marco)*. Madrid: Provincia de España de la Compañía de Jesús.

UNIJES. (2012). *Sector de Educación Universitaria UNIJES (Universidad jesuitas) - Documentos*. Madrid: UNIJES - Compañía de Jesús.

Universidad de Deusto. (2001). *Marco pedagógico UD*. Universidad de Deusto: Bilbao.

Villa, A., y Poblete, M. (2008). *Aprendizaje basado en competencias: una propuesta para la evaluación de las competencias genéricas*. Bilbao: Mensajero.



AS(u)⁵